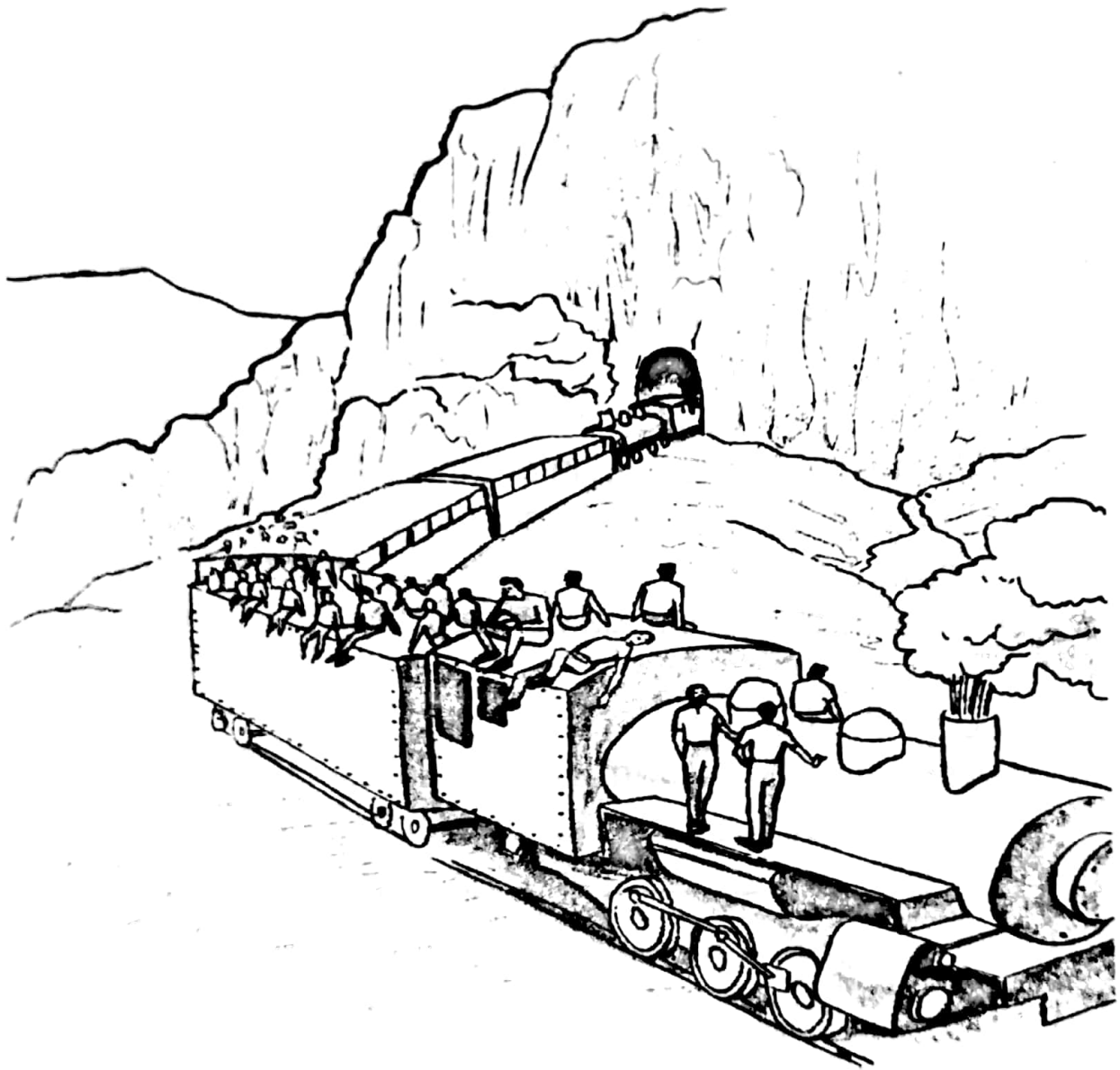
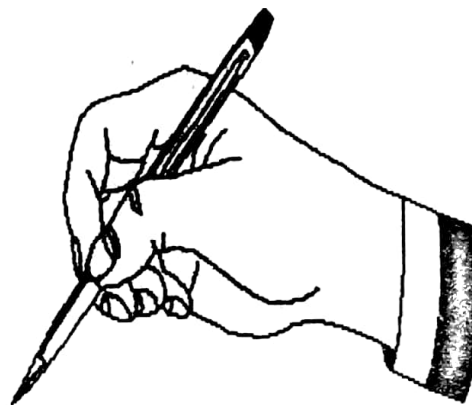


Verdades Bíblicas



**LAS DOCTRINAS CORRECTAS E
INCORRECTAS
PARTE 9**

Página Editorial



Me gustaría empezar esta edición de *Las Verdades Bíblicas* por contarle una historia—el accidente más trágico en la historia de los ferrocarriles. El evento tomó lugar en la nación de Italia, en los años después de la segunda guerra mundial.

Los nazis, en sus defensas tenaces contra los aliados quienes estaban intentando librar la nación, habían dejado a Italia en escombros. Cuando por fin terminó la guerra, Italia tenía una infraestructura completamente destruida y una economía en ruinas.

Fue un día frío hacía el fin del otoño del año 1946 cuando un tren del ferrocarril salió de la estación de Milano, Italia rumbo a las montañas de los Alpes.

Editor Fundador: Santiago Scollon

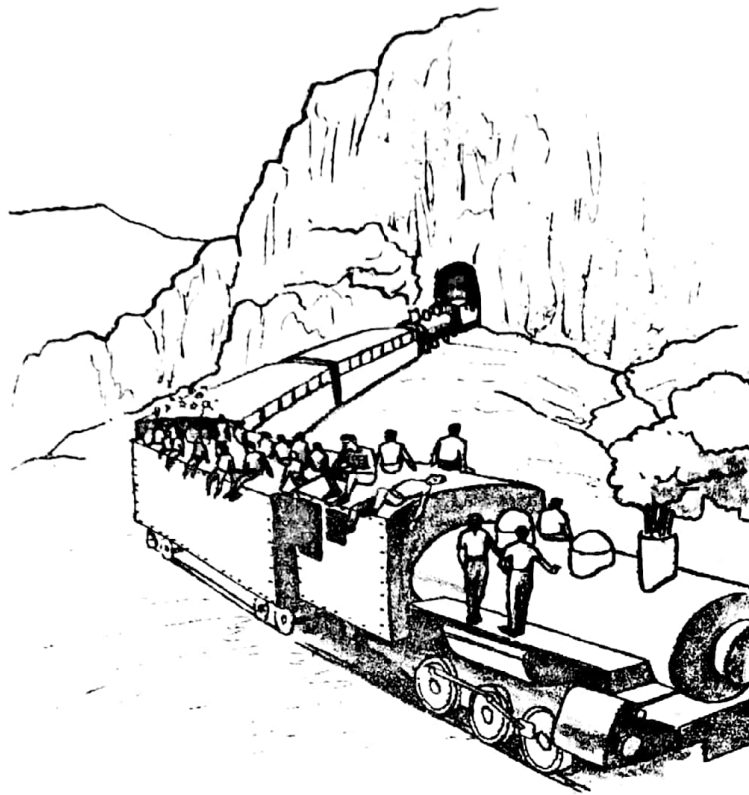
Ex-Editor: A. Roberto Shedden

Editor: Jim Haesemeyer

Dibujos: Obed Romero

Revista Evangélica (Trimestral)

Imprenta Evangélica—Apartado 255—Tegucigalpa, M.D.C.—
Honduras



Hubo muchos vagones comprendiendo el tren y por esta razón se pusieron dos locomotoras para que pudieran jalar un peso tan elevado. Sin embargo, la empresa vendió mucho más boletos para viajar que lo que había en asientos. Muchos de los pasajeros fueron obligados a sentarse en los techos de los vagones. El peso total de todos los vagones y sus pasajeros era enorme—sobrepasando por mucho lo que las normas permitían.

Después de un rato, el tren empezó a subir las montañas pero apenas podía mantener la velocidad. El tren entró en un gran túnel y gradualmente dejó de avanzar hasta que por fin llegó a parar por completo en el mero centro del túnel. Con desesperación los ingenieros de las dos



locomotoras cargaban las maquinas con más y más carbón, las llamas del fuego bajo las calderas subieron hasta lo máximo, y las chimeneas de las locomotoras exhalaban densas nubes de humo, pero el tren no se movió ni un centímetro. Un gran pánico sobrecogió a los pasajeros. Centenares de ellos se bajaron de los vagones y empezaron a correr hacia la entrada del túnel. Pero muy pronto el humo de las locomotoras paradas llenó el túnel y uno por uno los pasajeros sucumbieron a los gases nocivos. Sólo seis personas lograron salir del túnel vivas.

En los días después, se llevó a cabo una investigación completa sobre la causa de la gran tragedia. Los investigadores llegaron a la primera locomotora y la encontraron en condiciones perfectas y con la maquinaria todavía puesta a todo vapor. Llegaron a la segunda locomotora y encontraron lo mismo: la locomotora en condición perfecta y la maquinaria puesta a todo vapor—¡pero en retroceso! Parece que el ingeniero de la segunda locomotora se llenó de pánico por la velocidad baja del tren y de repente puso la maquinaria en retroceso para salir del túnel sin avisar al ingeniero de la primera locomotora. Pero por este acto, la primera locomotora estaba jalando contra la segunda y el tren paró por completo sin posibilidad de seguir. Y con la maquinaria puesta a todo vapor rápidamente se llenó el túnel con el humo sofocante. Si solo no se hubiera puesto la segunda locomotora contra la primera...

La moraleja es obvia. Las locomotoras fueron diseñadas a trabajar juntas pero por el error humano se pusieron a jalar la una contra la otra y el resultado fue un desastre.

En un sentido similar, Dios creó al varón y a la mujer para trabajar juntos para la gloria de Dios y para su propio beneficio. Pero en la sociedad de hoy encontramos que hay grandes luchas entre los dos sexos y el resultado es un desastre. Con esta edición de Verdades Biblicas terminamos el estudio que empezamos en la edición anterior—El Movimiento Feminista y La Biblia.

LA IGUALDAD Y LA DIVERSIDAD

Las Escrituras enfatizan la igualdad entre los sexos: *En el Señor, ni el varón es sin la mujer, ni la mujer sin el varón; porque así como la mujer procede del varón, también el varón nace de la mujer; pero todo procede de Dios. 1 Cor 11:11-12. Otra vez, dicen las Escrituras: Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer, porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Gál 3:28*

Lo que podemos ver es que posicionalmente no hay diferencia entre los sexos. Cristo murió tanto para la mujer como para el varón y los dos son igualmente preciosos a sus ojos.

Pero le agradó a Dios crear al varón y a la mujer con



capacidades distintas para que solo por trabajar juntos y en armonía pudieran cumplir sus responsabilidades de ser los co-herederos del Reino de Dios. Como hemos visto en la edición anterior de Verdades Bíblicas, Dios creó al varón con algunos puntos fuertes notables y Él creó a la mujer con sus propios puntos fuertes.

También, hemos mencionado que estos fuertes son para capacitar a cada uno a desempeñar un papel distinto. El varón ha sido capacitado específicamente para proveer para la familia y protegerla. La mujer ha sido capacitada para ser la ayuda idónea del hombre, para criar a los niños y para establecer el hogar.

Pero ya hemos llegado al punto controversial. Es cierto que en la familia, el varón y la mujer tienen capacidades y papeles distintos. Pero, ¿qué de la iglesia? ¿Hay cosas para las cuales el varón es más capacitado? ¿Y hay otras cosas para las cuales la mujer es la persona indicada? La respuesta es "sí" y podemos aun decir que la Biblia da ciertas prohibiciones a cada sexo. Pero antes de considerar este aspecto, me gustaría contarles algo del papel de la mujer en los tiempos antiguos.

EL ESTADO DE LA MUJER EN LOS TIEMPOS ANTIGUOS

En los tiempos antiguos las mujeres fueran

consideradas poco mejor que esclavas y trabajadoras. No recibieron ninguna educación ni podían tener un puesto público. Considere solo tres de los dichos antiguos de los judíos respecto a su actitud equivocada de la mujer:

1. Feliz es el hombre que solo tiene hijos varones y que de lamentar es el hombre quien tiene una hija.
2. Hay diez partes de necesidad en el mundo y nueve de ellas pertenecen a la mujer.
3. ¡Qué sea quemada el Torah (o digamos la Biblia de los judíos) antes que sea leída por una mujer!

La vida de la mujer judía era muy dura. Por ejemplo, el varón no podía hablar a una mujer, ni a su propia esposa, en los lugares públicos. (¡Qué sorpresa debía haber sido para los discípulos cuando encontraron al Señor hablando con la mujer samaritana!)

Las mismas tradiciones discriminatorias de la antigüedad son seguidas en gran parte por los musulmanes de hoy. Según la tradición islámica, de cada cien hombres, noventa y nueve llegarán al paraíso. Pero de cada cien mujeres, ¡solo una llegará allí!



LA MUJER EN LA BIBLIA

En pleno contraste con la cultura antigua, y desde el mero principio, la Biblia enfatiza la gran importancia de la mujer y su ministerio. Por ejemplo, en las primeras instrucciones dadas a la humanidad (comprendida en aquel entonces solo por Adán y Eva) Dios dijo: *“Llenad la tierra y sojuzgadla, y señoread...”* (Gén 2:28). Note que Dios habló a los dos instruyéndoles que señorearan la tierra. Dios quería que el varón y la mujer juntos tuvieran la mayordomía sobre el mundo. Y a través de las páginas de las Escrituras podemos ver ejemplo tras ejemplo del ministerio importantísimo de la mujer:

1. En el Antiguo Testamento: *María, la profetisa, tomó un pandero en su mano y todas las mujeres salieron en pos de ella con panderos y danzas* (Ex 15:20).

2. Las mujeres contribuyeron en una manera especial en la preparación del tabernáculo: *Todas las mujeres sabias de corazón hilaban con sus manos y traían lo que habían hilado* (Ex 35:25)

3. Fue una mujer (Ester) quien Dios usó como su instrumento para salvar el pueblo judío durante la cautividad.

4. En el Nuevo Testamento, una mujer mereció una mención especial por sus maneras piadosas: (*Ana*)

no se apartaba del templo sirviendo de noche y de día con ayunos y oraciones (Lucas 2:37).

5. También leemos de las mujeres proveyendo para el sustento para el Señor: *(Hubo) muchas que le servían de sus bienes... (Lucas 8:3).*

Además, hay dos aspectos en que la mujer fue particularmente exaltada:

1. Cristo, el Creador del mundo, nació de una mujer.
2. Fue una mujer, no un varón, a quien Cristo se presentó por la primera vez después de la resurrección.

También, debemos enfatizar que la mujer tiene un ministerio en el cual el varón no tiene derecho de participar. Este ministerio es de demostrar a los ángeles lo que es el orden divino y la obediencia humana por cubrirse el pelo. Al varón es prohibido cubrirse el pelo (1 Cor 11:7).

La Biblia nos da ejemplos de la mujer ministrando en la evangelización (Fil 4:3), en las obras prácticas (Hechos 9:36), y en usar el hogar para el avance del evangelio (Hechos 12:12).

Pero aun con todos estos privilegios, Dios mantenía a través de los siglos y las edades la distinción entre el papel desempeñado por la mujer y el papel desempeñado por el varón.



LOS TRES OFICIOS DE LA BIBLIA

Hay tres oficios nombrados en la Biblia—el de sacerdote, el de profeta, y el de rey. En el antiguo testamento, había algunas profetisas mujeres. Los ejemplos son: Maria (Ex 15:20), Débora (Jueces 4:4) y Hulda (2 Reyes 22:14)

Sin embargo, nunca hubo una sacerdotisa en el pueblo de Dios en el antiguo testamento. Esto a pesar de que muchas de las religiones paganas tuvieron sacerdotisas mujeres

Y hubo una sola reina sobre Israel (o mejor dicho Judá), la reina Atalía (2 Reyes 11:1). Ella llegó a su puesto sólo por matar a todos los descendientes varones. Por fin el sacerdote piadoso Joiada le mató a ella y puso en su lugar el descendiente legítimo, un rey llamado Joás (a pesar de que solo tenía siete años de edad cuando fue hecho rey).

Sin embargo, mi estimado lector, quiero que se fije que muy a menudo las genealogías de los reyes de Israel y de Judá incluyeron los nombres de las madres de ellos. Claramente la mujer tenía un papel muy significativo en moldear el carácter de los líderes del pueblo de Dios.

En resumen podemos ver que en el antiguo testamento, la mujer tenía un papel sumamente importante en la sociedad pero el papel de ella no

era uno del liderazgo. La única excepción (aparte de la reina usurpadora) fue la jueza Débora. Sin embargo, ella confesó claramente que lo que hizo fue por falta del liderazgo masculino (Jueces 4:9).

EL ENFASIS NEO-TESTAMENTARIO

En el nuevo testamento encontramos algunos cambios. Por ejemplo, en Hechos 1:14 encontramos a las mujeres con los varones ministrando en oración en el mismo lugar. Esto fue prohibido en el servicio del templo.

Sin embargo, algunas restricciones de la dispensación anterior seguían en vigencia, más notable entre estas fue la prohibición de la mujer de tomar el liderazgo. A pesar de que muchos feministas argumentan que las instrucciones de la Biblia han pasado de moda, las Escrituras son inspiradas por Dios y son eternas.

LA SITUACIÓN EN LA IGLESIA MODERNA Y LA ENSEÑANZA BÍBLICA

Muchas iglesias de hoy tienen pastoras femeninas. Lo que hacen estas iglesias es claramente prohibido por la Biblia. Además de los muchos ejemplos bíblicos ya citados, Pablo, bajo la inspiración de Dios, escribió claramente: *No permito a la mujer...ejercer dominio sobre el hombre* (2 Tim 2:12)



Entre las Salas Evangélicas, casi todos están de acuerdo que la Biblia no deja lugar para que la mujer esté encima del varón en el sentido de ser pastora o anciana de la iglesia o que ella diriga a los creyentes en los cultos.

El tema de reuniones o conferencias de mujeres es un poco más controversial. Le quiero dar, mi estimado lector, lo que es mi propia opinión personal sobre el asunto y después quiero animarle a buscar en la Biblia para si mismo lo referente a este punto de la vida eclesiástica.

Pero, antes de eximinar el tema, quiero enfatizar un punto muy importante: **Cada asamblea es una iglesia autónoma y los ancianos de tal asamblea son responsables delante de Dios de escudriñar las Escrituras y determinar para su propia asamblea lo que es la interpretación correcta de las Escrituras correspondientes.**

La Biblia dice

Éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudrinando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así (Hechos 17:13).

Hubo dos razones porque los de Berea fueron considerados nobles:

1. Escucharon y consideraron lo que dijeron los dos misioneros.

2. Pero también, compararon lo que Pablo les enseñó con el estándar divino—la Biblia—escudriñándola y estudiándola.

Con esta observación importantísima, podemos considerar el punto mencionado. Hay un versículo clave que nos ayudará a determinar la respuesta.

El apostol Pablo escribió: *No permito a la mujer enseñar, ni ejercer dominio sobre el hombre, sino estar en silencio* (1 Tim 2:12).

Los dos puntos principales tocante a la pregunta son:

1. La mujer no debe enseñar.
2. La mujer no debe ejercer dominio sobre el hombre.

Ya hemos mencionado que a la mujer se le prohíbe dirigir, pero ¿qué de la otra parte del versículo? ¿Implica el apóstol que la mujer no puede enseñar nada en absoluto? Dado que la Biblia habla de mujeres enseñando (Hechos 21:9 y 18:26) y que la Biblia manda a la mujer enseñar en algunas circunstancias (Tito 2:1-4), no puede ser interpretado en el sentido absoluto, pero de acuerdo con el contexto de 1 Timoteo 2, es decir, que ella no enseñe al varón (lo cual sería una forma de ejercer dominio sobre él).

Pero hay una precaución más. Observe que Pablo explica la razón por las restricciones: *Adán no fue*



engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en la transgresión (1Tim 2:14). Eva misma lo confesó a Dios: La serpiente me engañó y comí (Gén 3:13). La serpiente no llegó a la mujer primero en vez del varón sólo por coincidencia. El diablo sabía que la mujer era más confiada y como consecuencia, más dispuesta a creer una mentira. Aun en los tiempos más recientes es notable que muchas de las sectas falsas tienen mujeres como sus fundadoras.

Entonces, la segunda precaución en cuanto a la mujer enseñando es que la mujer no debe tocar temas doctrinales profundos, sino los temas prácticos acerca de vivir una vida piadosa y de edificar la familia. Esto está de acuerdo con el ejemplo de Priscila quien enseñó solo en el sentido de las cosas más básicas y el mandato de Tito 2:4: *que enseñen a las mujeres jóvenes a amar a sus maridos y a sus hijos, a ser prudentes, castas, cuidadosas de su casa, buenas, sujetas a sus maridos para que la Palabra de Dios no sea blasfemada.*

Nota Final

Hace muchos años hubo un rey sobre el país de Prusia (o sea, Alemania) por el nombre de Rey Federico. En muchos sentidos, él era un buen rey. Siempre buscaba lo mejor para el pueblo y trabajaba arduamente para establecer una sociedad justa. Pero por fin las muchas



responsabilidades le dejaron sin ánimo para seguir. Los muchos problemas de gobernar le parecían insuperables y a pesar de sus muchos esfuerzos para hacer lo bueno siempre fue confrontado con más dificultades. Por fin Federico decidió renunciar su oficio y dejar el trono y el palacio. Ya no quería ser el rey sobre la nación sino quería ser un monje humilde—y sin preocupaciones.

Al llegar al monasterio, el Rey Federico habló con el padre acerca de sus intenciones. Después de algunos momentos, el padre le contestó diciendo: “No puede ser monje, su majestad, porque un monje tiene que ser obediente a Dios. Usted está acostumbrado a dar ordenes pero no de recibirlas.” El rey protestó: “No, padre, no es cierto. Al contrario,



yo estoy muy dispuesto a recibir ordenes y obedecerlas. Estoy dispuesto a obedecer a todo lo que me mandes.” El padre le miró con ternura y le dijo: “Si es así, y si está dispuesto obedecerme, vuelva al trono y cumpla el ministerio que el Señor le ha dado.” Y el rey le obedeció.

El rey quería ser monje. Pero esto no fue el lugar que Dios le había dado. En cambio, es posible que hubiera muchos otros que querían ser el rey. Pero tampoco fue el puesto que ellos habían recibido de Dios. La moraleja es que es importante estar contento con el ministerio que hemos recibido y de no codiciar lo de los otros sino buscar cumplir lo nuestro.

Así como el padre dijo al rey: “cumpla el ministerio que el Señor le ha dado,” hay un versículo en la Biblia que dice: *Decid a Arquipo: Mira que cumplas el ministerio que recibiste del Señor* (Col 4:17).

Hace muchos años un señor sabio me dijo que sustituyera mi propio nombre por el de Arquipo y que lo aplicara a mi mismo. Es algo que nunca he olvidado. “Decid a Jim, Miras que cumplas el ministerio que recibiste del Señor.” Estimado lector, en este momento le quiero invitar a usted a poner su propio nombre en este versículo. Esté contento con el papel que ha recibido y trabaje con todas sus esfuerzos a cumplirlo. ¡Dios le va a recompensar!

Jim